

rrección de los errores, en primer lugar de los conjuntivos que remiten a un arquetipo común y después de aquellos identificados en las operaciones ya realizadas. Las reparaciones paleográficas y la marca de las lagunas textuales constituirán el último paso de la fijación del texto crítico.

El capítulo sexto suministra las reglas que deben presidir la presentación del texto previamente determinado, la llamada *dispositio textus*, para la que, en caso de existir más de un testimonio, debe escogerse un texto base. Esas pautas son de muy diversa índole, desde aquellas referidas a la dimensión gráfica (que engloba cuestiones como la resolución de alternancias, la fijación de grafías, la separación de palabras, la puntuación o la acentuación de ciertos términos) hasta aquellas relacionadas con la forma lingüística que un texto muestra, con la posible variación dialectal que pueda vehicular. Por último, el autor provee un repertorio con los signos diacríticos específicos para la edición crítica de obras dramáticas y líricas.

El despliegue de información que conlleva el aparato crítico se trata en la última sección del libro. Además de mencionar las ventajas del aparato positivo, más completo, y del negativo, escueto y sencillo ya que sólo reproduce las variantes desautorizadas, se proporcionan las normas para su disposición en el volumen, junto con indicaciones sobre los signos específicos empleados en estas labores. Con respecto a la anotación, se señala que ésta puede limitarse a identificar las fuentes en las que se nutre el autor u optar por una investigación más amplia que recorra la esfera lingüística, retórica y cultural del texto. El estado de lengua y los desvíos del uso normal pueden observarse recurriendo a una serie de diccionarios, desde los repertorios léxicos medievales, que recogen las equivalencias romances para los vocablos latinos, hasta la exhaustiva recopi-

lación de Corominas, pasando por las obras clásicas de Covarrubias o el *Diccionario de Autoridades* dieciochesco. Para conocer los cánones retóricos, de extrema relevancia en la producción medieval, se ofrece también una lista de recursos, como son los estudios de Faral, Curtius, Murphy o Lausberg. Y, para lograr identificar y comprender las referencias culturales de textos remotos en el tiempo, se propone el extenso catálogo de las sumas o enciclopedias que pretendían recoger todo el saber en sus páginas. Éstas, que gozaron de especial auge en la Edad Media, habían nacido en la antigüedad clásica y sus contenidos, pese a ser criticadas en múltiples ocasiones, no dejaron de alimentar el bagaje de numerosos autores a lo largo de los siglos.

Todas estas aportaciones vienen complementadas con un anexo al final del volumen, en el que se reproducen ejemplos de tipos de códices con rasgos muy divergentes. Proceden de diversas épocas, desde la Edad Media hasta el siglo xx y son tanto manuscritos como impresos. Suponen un recurso curioso y muy gráfico para apuntalar la información ofrecida en los siete capítulos. Es, en definitiva, un volumen que, sin sacrificar la propiedad del vocabulario o la profundidad del contenido, huye de todo refugio en jergas o tecnicismos para ofrecer a los no iniciados en la materia la información esencial para enfrentarse a la complicada, pero ineludible, tarea de editar críticamente una obra literaria.

MARGARITA GARCÍA CANDEIRA

RAWELINGS, Peter, *Henry James and the Abuse of the Past*. New York: Palgrave Macmillan, 2005.

En este interesante estudio que acaba de aparecer sobre Henry James —en la lí-

nea de los nuevos acercamientos que, a partir de la última lectura feminista, se han venido realizando en torno a su obra— Peter Rawelings centra su investigación en torno al «uso y abuso» de ese extraño suceso que describe en su *Autobiografía* como «herida oscura», dentro el contexto de la Guerra Civil americana. En su ensayo *Hawthorne*, James se refiere expresamente a la importancia del contexto de la Guerra Civil en su carrera de escritor, ya que para cualquier novelista «it takes a great deal of history to produce a little literature», debido a que «it needs a complex social machinery to set a writer in motion» (A 320).

El concepto de historia está presente en toda la obra de James, aunque en su juventud esté casi exclusivamente formado por la cultura europea. Según explica William Righter en su último ensayo *American Memory in Henry James: Void and Value*, la formación del concepto de historia en la ficción jamesiana tiene una serie de etapas: «from the construction of Europe, to the recollection of America; then to the reconstruction of Europe in terms of America, and thus finally to the reconstruction of America, in terms of a Europe seen by way of America» (2004: 5). Lo que vemos al final de su vida es casi la desaparición de Europa en la transformación que va realizando del 'tema internacional', cuya versión más conocida es *The Portrait of a Lady*. En realidad, la fase final va avanzando desde la búsqueda de un pasado inteligible a la pregunta: «how the age of brass came about? and what to make of the post-Wharton America of the cultural pirates?» (Righter 2004: 5). Es en su novela inacabada *The Sense of the Past* donde James presenta su interpretación de la «nueva América». La visita que realizó en 1904, después de dejar transcurrir casi un cuarto de siglo sin volver a su país na-

tal, le proporcionó —según dice en la introducción— «much of the freshness of eye of an enquiring stranger».

El tema de la «herida oscura» en el contexto de la Guerra Civil ha sido analizado minuciosamente por otros críticos jamesianos, entre ellos Kelly Canon en *Henry James and Masculinity*, donde trata de desentrañar tanto el comportamiento sexual del maestro en las diferentes etapas de su vida como la evolución que fue experimentando su ficción —desde la juventud hasta la madurez— debido a esa «herida» que lo dejó marcado y aparentemente incapacitado para siempre, mientras colaboraba con otros voluntarios en la extinción de un fuego en Newport el 28 de octubre de 1861 durante la Guerra Civil. James llegó a calificar la guerra como el escenario de su pérdida de la inocencia, considerándola la fuente principal de tantas complicaciones, ambigüedades y descomposición moral sobre las que iba a sustentar su ficción, como explica en la *Autografía*:

The subsidence of that great convulsion has left a different tone from the tone it found, and one may say that the Civil War marks an era in the history of the American mind. It introduced into the national consciousness certain sense of proportion and relation, of the world being a more complicated place than it had hitherto seemed, the future more treacherous, success more difficult. (427-28)

La guerra se convirtió para James en una *felix culpa*, no porque dejara o no de alistarse, ni porque llegara o no a distinguirse en el campo de batalla. El hecho de que no pudiera o no quisiera coger las armas es menos significativo que el uso que hizo de su experiencia negativa de la Guerra Civil, y que originó ese discurso oscuro

que impregnó toda su ficción, y determinó la trayectoria de su sentido del pasado, del presente y del futuro.

Esta trayectoria comienza a analizarla Peter Rawlings en el capítulo 1.º, que titula: «“The Exquisite Melancholy of Everything Unuttered”: History and the Abuse of the Past», centrándose en el compromiso de James entre la historia y los imperativos de la ficción en “The Art of Fiction” y que posteriormente abandonó, como puede apreciarse en sus escritos sobre viajes recopilados en *Italian Hours*, donde muestra el poco interés que conserva en «accommodating the historian in the house of fiction» (xvi). El Prefacio de uno de sus relatos más conocidos, “The Aspern Papers”, es una cristalización sobre el pensamiento de James en torno a la narración, representación, ficción e historia para Rawlings, quien añade a continuación que algunas de las ideas y conceptos de Henri Bergson, William James, Henry Adams, así como de otros críticos y teóricos contemporáneos, tales como Hayden White y Michel de Certeau, «are brought to bear on the pathological narrator of “The Aspern Papers”, and the significance of his futile pursuit of what he believes, in the shape of documents, survives of the past» (xvi).

El capítulo 2.º, «Wars and Rumours of Wars: Among the Soldiers», centra su estudio de una manera más concreta en el contexto donde se desarrolla el episodio de la «herida oscura»: la Guerra Civil. Mientras que la imposibilidad de la historia es el tema básico del capítulo 1.º, el homoeroticismo y la representación de la masculinidad son los temas básicos de éste. Aquí Rawlings trata de buscar los determinantes de ese ambiente traumático, casi de pánico moral y de confusión de género, que impregna la ficción de James en el cambio de siglo,

no sólo por el proceso que se siguió contra Oscar Wilde en 1895, sino por la influencia de la Guerra Civil, con el trágico suceso de la «herida oscura», en sus primeras novelas, como *Roderick Hudson*. Sin embargo, al contrario de Wilde, en torno a James no surge ningún tipo de especulaciones sobre sus inclinaciones sexuales, ya que el tratamiento que hace del sexo se limita a mostrar la importancia de sus descubrimientos sobre ficción y realidad. Otros textos donde centra su investigación de Rawlings en este capítulo, además de en *Roderick Hudson*, son «The Story of a Year» y *Notes of a Son and Brother*, ya que le interesa demostrar cómo la clave narrativa de esa «herida oscura» no es la herida en sí misma, sino la oscuridad con que lo relata, y que deja al lector suspendido entre lo impalpable y lo inconcebible:

...a passage of personal history the most entirely personal, but between which, as a private catastrophe or difficulty, bristling with embarrassment, and the great public convulsion that announced itself in bigger terms each day, I felt from the very first an association of the closest, yet withal, I fear, almost of the least clearly expressible. (A 414)

Esa castración o «physical mishap» producida por el fuego durante la Guerra Civil en aquella “dark hour” —y cuyos efectos «were to draw themselves out incalculably and intolerably» (A 414)— parece ser la causa de la depresión que le atormentó durante el resto de su vida. Además, hay otro acontecimiento importante en la *Autobiografía* que puede ayudar a clarificar el comportamiento de James: el sueño, o la pesadilla, de la Galería de Apolo del Louvre. Este episodio muestra al narrador haciendo retroceder a un fantasma que le persigue y que amenaza con destruirle:

...in a summer dawn many years later, to the fortunate, the instantaneous recovery and capture of the most appalling yet most admirable nightmare of my life... the sudden pursuit, through an open door, along a huge high saloon, of a just dimly-described figure that retreated in terror before my rush and dash—a glare of inspired reaction from irresistible but shameful dread—, put of the room. (196)

La experiencia termina felizmente, pero esta pesadilla parece referirse al joven Henry asustado por su hermano mayor:

He was always round the corner and out of sight, coming back into view but at his hours of extremest ease. We were never in the same schoolroom, in the same game, scarce even in step together or in the same phase at the same time; when our phases overlapped, that is, it was only for the moment—he was clean out before I had got well in. How far he had really at any moment dashed forward it is not for me now to attempt to say; what comes to me is that I at least hung inveterately and woefully back, and that this relation alike to our interests and to each other seemed proper and preappointed. (A 8)

El entorno de la niñez y adolescencia de James estuvo muy influenciado por la rivalidad con su hermano. Leon Edel cree que esta relación tan tensa entre los dos hermanos cambió el propósito del escritor y, en lugar de escribir la biografía de William como le prometió a su cuñada, fue él quien se convirtió en el protagonista. Todo ello demuestra la necesidad que sentía de colocarse en el lugar más destacado del cuadro familiar, un círculo altamente competitivo:

I taste again in that pure air no ghost of success—a reward of effort for which I remember to have heard at home no good

word... We were to convert and convert, success—in the sense that was in the general air—or no success; and simply everything that should happen to us, every contact, every impression and every experience we should know, were to form our soluble stuff; with only ourselves to thank should remain unaware, by the time our perceptions were decently developed, of the substance finally projected and most desirable. That substance might be just consummately Virtue, as a social race and value. (A 1223)

Los James pertenecían a una edad que podemos denominar como los clásicos años de la gran leyenda americano-europea: fueron pioneros en el redescubrimiento americano de Europa, de la valoración del Arte, el desarrollo de la personalidad y la espiritualización de los valores del Viejo Continente. Y la ambivalencia producida por las ideas de su padre, que quería que toda la familia viajara por toda Europa, de una ciudad a otra, cambiando así a los niños constantemente de escuela, mientras visitaban los museos, y asistían a conciertos y teatros, lo que modeló al escritor cosmopolita:

It was a luxury, I today see, to have all the benefit of his intellectual and spiritual, his religious, his philosophic and his social passion, without ever feeling the pressure of it to our direct irritation or discomfort...The entire impulse to this devotion figured for us, comprehensively and familiarly, as «Father's Ideas», of the force and truth of which in his own view we were always so respectful. (A 330-1)

Como afirma Rawlings, Henry James siempre estuvo atormentado por el deseo de brillar en el círculo familiar y principalmente por dominar a su hermano Wi-

lliam, cuyo matrimonio «was the “obscure hurt” for Henry, given the homoerotics of his fraternalism» (xiii).

Uno de los efectos de la «herida oscura» fue acrecentar su valoración de sí mismo, crear una interesante historia personal para sustituir la experiencia de la guerra, en la que aparentemente prefirió no intervenir directamente, y a la que se refiere en sus escritos como si fuera una «circunstancia periférica» en su vida, mientras que el accidente fue central:

Circumstances, by a wonderful chance, overwhelmingly favoured it -as an interest, an inexhaustible, I mean; since I also felt in the whole enveloping tonic atmosphere a force promoting its growth. Interest, the interest of life and of death, of our national existence, of the fate of those, the vastly numerous, whom it closely concerned, the interest of the extending War, in fine, the hurrying troops, the transfigured scene, formed a cover for every sort of intensity, made tension itself in fact contagious -so that almost any tension would do, would serve for one's share. (A 415-16)

Esa tensión que «would serve for one's share», según Peter Rawelings implica una apropiación del sufrimiento de otros —entre ellos sus dos hermanos menores—, y de la Guerra Civil en general, para sustentar su ficción y para dramatizarla a través de sus escritos, ya que vuelve una y otra vez a la guerra y a su entorno. Como explica en los *Prefacios* que escribió para la *New York Edition* —donde revisa y recopila toda su obra al final de su carrera literaria— no le interesa la Guerra Civil por lo que supuso en realidad para ese momento histórico en el que le tocó vivir, sino por lo que representa para «a man of imagination» (1307), más importante para James que «a man of action». Esto demuestra la

visión irónica de los narradores-observadores que aparecen en su ficción, como Ralph Touchett en *The Portrait of a Lady*, Lambert Strether en *The Ambassador*, John Marcher en «The Beast in the Jungle» o el narrador protagonista, cuyo nombre ni siquiera conocemos, de su extraordinario relato «The Aspern Papers».

Hay otros tres relatos que reiteradamente han sido ignorados por la crítica: «The Birthplace», «The Papers» y «The Private Life», y Peter Rawelings los analiza en el capítulo 3.º, «Shakespeare and the Long Arras», que tiene cierta relación con el 2.º, en parte, debido a la preocupación por el homoeroticismo que aparece principalmente en esos relatos. Comienza Rawelings recordando la introducción que escribió para *The Tempest*, de Shakespeare, donde Henry James es ambivalente sobre el enigma de la vida del autor y sobre tantos biógrafos intrusos que se han acercado al genio.

El último capítulo, «Grammars of Time, Senses of the Past» retorna, como el propio James en muchas de las obras de su «cuarta fase», a las guerras y a los rumores de guerra. Se concentra en «The Jolly Corner», «The Diary of a Man of Fifty», *The Sense of the Past*, los tres volúmenes autobiográficos y algunos de los ensayos escritos durante la Gran Guerra, principalmente «The Long Wards» y «Within the Rim». La perspectiva del tiempo, y el sentido del pasado, del presente y del futuro forman la base central de las conclusiones de Rawelings sobre el «abuso del pasado» de James.

Por tanto, esa «herida oscura» o castración que marca a Henry James durante toda su vida, junto al contexto de la Guerra Civil americana, amplia y libremente interpretadas, sirve a Peter Rawelings —a través de este original ensayo, cuya lectura es indispensable para los seguidores

del maestro— como punto de partida y de retorno para la exploración de los principales aspectos de la teoría y de la praxis de James como historiador epistemológico y como filósofo, ya que, al igual que sugiere Lambert Strether, quizá el personaje jamesiano que más se acerca a la propia personalidad de su autor, «we want none of our problems poor» (*Ambassadors* 273).

Otras obras citadas

CANNON, Kelly. *Henry James and Masculinity. The Man at the Margin*. London: Macmillan, 1994.

JAMES, Henry. *Autobiography: A Small Boy and Others, Notes of a Son and Brother, The Middle Years*. Ed. Federick W. Dupee. Princeton, New Jersey: Princeton U P, 1983. Las citas, tomadas de esta edición, aparecen directamente con la inicial (A).

—, *Hawthorne*. (Essays on Literature, American Writers, Literary Criticism, vol. 1. Library of America). New York: Literary Classics of the U.S., Inc. 1984.

—, *The Ambassadors*. New York Edition. Vol. XXI-II. New York: Charles Scribener's Sons, 1907-17.

RIGHTER, William. *American Memory in Henry James. Void and Value*. Hampside (England) / Burlington (U.S.A.): Ashgate Publishing Limited, 2004.

MARÍA ANTONIA ÁLVAREZ

ROMERA CASTILLO, José (ed.), *Teatro y memoria en la segunda mitad del siglo xx*. Madrid: Visor Libros / UNED, 2003, 582 páginas.

En el Centro de Investigación de Semiótica Literaria, Teatral y Nuevas Tecnologías, bajo la dirección del profesor José Romera Castillo, se llevan a cabo una

serie de actividades (que pueden verse en la página web <http://www.uned.es/centro-investigacion-SELITEN@T>), relacionadas con diferentes aspectos de la investigación más puntera en España, tanto en la metodología como en los temas abordados.

En este volumen se aúnan dos de las líneas de investigación más destacadas que se cultivan en su seno. De un lado, la referida a lo autobiográfico; y, de otro, la relacionada con lo teatral.

En efecto, este Centro de investigación constituye una de las referencias obligadas para el estudio de la escritura autobiográfica (desde 1975), como muy bien ha pormenorizado José Romera Castillo, en su trabajo, «Investigaciones sobre escritura autobiográfica en el SELITEN@T de la Universidad Nacional de Educación a Distancia», en Vicente Granados Palomares (ed.), *Actas XXI Simposio Internacional de Literatura y Sociedad* (Madrid: UNED, 2003, págs. 205-220). Varios han sido los Seminarios Internacionales, celebrados en la UNED, que han centrado su atención tanto sobre lo biográfico: José Romera Castillo y Francisco Gutiérrez Carbajo (eds.), *Biografías literarias (1975-1997)* (Madrid: Visor Libros, 1998), como en lo autobiográfico: José Romera Castillo et alii (eds.), *Escritura autobiográfica (Madrid: Visor Libros, 1993) y Poesía histórica y (auto)biográfica (1975-1999)* (Madrid: Visor Libros, 2000).

Asimismo, el teatro (textos y representaciones) ha merecido una atención diligente, como ponen de manifiesto los diversos Seminarios dedicados a su estudio: José Romera Castillo (ed.), *Teatro histórico (1975-1998): textos y representaciones* (Madrid: Visor Libros, 1999), *Del teatro al cine y la televisión en la segunda mitad del siglo xx* (Madrid: Visor Libros, 2002), *Teatro, prensa y nuevas tecnologías (1990-2003)* (Madrid: Visor Libros, 2004), *Dra-*